

Hallo!

Ya casi un año... ¿quién lo diría? A continuación, les diré de que se trata todo esto. Pero primero, ¿quién soy?

Les puedo contar que soy un estudiante de ingeniería mecánica de la UTN Facultad Regional Haedo, que tengo 26 años y cierta fascinación por los automóviles, que en menos de un año me mudé más veces que en los 25 años anteriores y que actualmente me encuentro en Leonberg, una ciudad cerca de Stuttgart. Tengo la oportunidad de poder contarles esto por haber quedado seleccionado para la beca ALEARG E 2019-2020 otorgada por el DAAD y el Ministerio de Educación de Argentina.



Todo empezó como un deseo de vivir algo diferente a lo que estaba acostumbrado, salir de la zona de confort y adquirir experiencia en el rubro automotriz. Hace algo más de dos años comencé a preparar el proyecto de investigación, analizar la oferta académica y juntar toda la documentación necesaria para la postulación. Adjunté todos los archivos en un mail e hice click sobre *enviar*.

Tras varios meses de espera y casi por sorpresa me llega un mail con un archivo adjunto. Dentro del mismo estaban los resultados de la selección. Después del primer shock de felicidad comenzó la perplejidad. Hasta el momento no tenía preocupaciones, mi vida transcurría en la normalidad que me tenía acostumbrado la rutina. Ahora... ¿qué hago con el trabajo? ¿la facultad? ¿mi familia y mis amigos? En el fondo sabía que aquello era lo que había deseado, pero la duda siempre está. En ese momento jamás imaginé todo lo que vendría detrás de esa línea en el archivo adjunto de aquel mail.



Pasaje, pasaporte, valija y un gran abrazo: eso era todo lo que me llevaba. Unos días después, un par de vuelos y trenes de por medio, estaba en la hermosa ciudad de Marburg participando de un curso intensivo de alemán, con gente de todo el mundo y conociendo a mis compañeros de beca. Tras dos meses de curso y de vivir en Alemania, mucho había vivido y recién comenzaba. Desde *cambiar el chip* a alemán, visitar el salón internacional del automóvil en Frankfurt, recibir muchas cartas, empezar a conocer las costumbres de esta sociedad, visitar el tunnel, abrir una cuenta de banco, aprender a hacer dulce de leche, etc. Durante ese periodo también comenzó la preparación del siguiente paso: buscar WG (habitación en piso compartido), contactar al tutor en la universidad, elegir qué materias cursar y planear la mudanza. De paso también aproveché para conocer algunas ciudades de este bello país.

Nuevamente me encontraba con la valija en la estación de tren de Marburg. Esta vez la acompañaba una bicicleta con la que pude recorrer muchos km y un ticket en el celular. Era el último de los becarios que se iba de la ciudad, cerraba esa etapa. Llegar a Braunschweig implicaba el comienzo de la segunda etapa: estudiar e investigar en la TU Braunschweig. Tras conocer en persona a mi tutor y acordar los objetivos de la investigación, estaba formando

parte del equipo de "Conceptos de vehículos" del IK (Instituto de Ingeniería de Diseño) del NFF (Centro de investigación automotriz de Niedersachsen). Mi trabajo consistió en desarrollar un concepto de vehículo eléctrico, modular y autónomo; parametrizar su diseño e integrarlo en un sistema de realidad virtual. En paralelo cursé varias materias que me interesaban dentro del amplio abanico de posibilidades que ofrece la TU. También tuve la oportunidad de realizar varias excursiones a grandes empresas de alta tecnología, como por ejemplo Airbus. Como uno nunca termina de aprender el idioma, también me anoté en un par de cursos de alemán. No por haber ocupado mi tiempo con todo lo anterior dejé de conocer nuevas ciudades, ni de salir durante el frío invierno alemán. Lo que sí les puedo decir es que un semestre se puede pasar volando y cuando te diste cuenta ya estás recorriendo los típicos mercaditos navideños alemanes mientras tomas un Glühwein y te preguntás cómo vas a escribir esa carta de motivación que vas a adjuntar a ese CV que modificaste 50 veces para que coincida con *el formato alemán*. Todo sea por conseguir la tan anhelada pasantía.

Pasan los días, una, dos, cinco, diez postulaciones y llega el primer mail o llamada: ¡A alguien le interesó tu perfil! Llamada telefónica, videollamada o entrevista y en unos días te confirman. Te cuesta creer que quedaste elegido, como había pasado con aquel mail que te confirmaban como becario. Nuevamente a planear la mudanza, elegir la ciudad y conseguir donde vivir.

Así fue como el primero de Marzo de 2020 llegué al lugar desde el que estoy escribiendo ahora. Un tranvía, un tren nocturno, un tren de alta velocidad y un S-Bahn me trajeron hasta acá. Porque si hay algo lindo en este país, es viajar en tren. Al día siguiente me tomé otro tren para asistir a la presentación introductoria sobre mi práctica. Terminada la



charla, viajé hasta el centro de desarrollo a conocer a mi nuevo tutor. No fue hasta que pasé por la puerta de entrada y vi el paraíso en forma de autos, que me di cuenta que estaba formando parte de Porsche. Todo estaba comenzando, pero la emoción duró poco. En aquel momento también comenzó la expansión del Coronavirus. Esto produjo que dos semanas más tarde cerraran el centro de desarrollo y todos debamos permanecer en casa. Con 10 días de experiencia fue bastante frustrante pensar que aquello que había conseguido y deseado con tantas ansias se vería suspendido. Para mi grata sorpresa, una semana más tarde me propusieron cambiar de sector y asignarme una tarea que pudiera realizar desde casa ya que sería imposible continuar la práctica para la que había postulado originalmente. Ésta fue una propuesta que acepté sin dudar. Actualmente estoy dedicándome a la programación, para el sector de seguridad. Trabajo desde casa, tengo reuniones on-line y ocasionalmente voy al centro de desarrollo. No es la práctica para la que originalmente había postulado, pero no deja de ser muy interesante y desafiante. Actualmente el mundo tampoco es el lugar que alguien podría haber imaginado hace menos de un año, pero en estas situaciones hay que sacar la mayor creatividad, reconvertirse y continuar.

Para terminar, puedo decirles que es una experiencia completamente recomendable si quieren tener un año lleno de experiencias, desafíos y sobre todo diferente a lo que vienen acostumbrados. No hay que tener miedo a cambiar. Los sueños se pueden cumplir, con esfuerzo, perseverancia, apoyo y algo de suerte también.

Matías F. Molina